

# UN TÓPICO SATÍRICO: EL DENUESTO DEL MAQUILLAJE FEMENINO<sup>1</sup>

Gabriel Laguna Mariscal  
*Universidad de Extremadura*

## 1. Introducción

En este trabajo me propongo esbozar un panorama del desarrollo de un tópico de carácter satírico en la poesía latina: el denuesto del maquillaje femenino (*tópos kata\+kallwpismou\\$+gunaikw\\$n*). Se trata, en primer lugar, de trazar diacrónicamente la historia del motivo, desde Plauto (II a.C.) hasta Prudencio (IV d.C.); en segundo lugar, a manera de síntesis, enumeraré los constituyentes esenciales (o submotivos) del tópico; en tercer y último lugar, presentaré algunas catas de la presencia del motivo en la poesía española de los Siglos de Oro (XVI y XVII).

## 2. Panorama del desarrollo del motivo<sup>2</sup>

Ya en la literatura griega, desde época arcaica, se denostó el recurso exagerado de las mujeres a maquillajes de todo tipo para realzar su belleza y ocultar sus defectos (Grillet 1975: 97-100). En la poesía latina el motivo se documenta por primera vez en la comedia *palliata*, cultivada por Plauto y Terencio en el siglo II a. C. El contexto histórico es la creciente introducción en Roma del gusto por el lujo y el refinamiento, por influencia de la cultura griega de época helenística (Griffin 1985: 1-31). En ese contexto, se intentó poner freno al lujo excesivo en el ornato de las mujeres (sobre todo, en lo relativo al uso de vestidos y joyas) mediante una ley sumptuaria, llamada *Lex Oppia*, que estuvo vigente desde el año 215 hasta el 195 d.C.<sup>3</sup> En relación con

---

[1] Este trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación IPR99A037, titulado "Tópicos amorosos de la poesía latina: estudio cultural y pervivencia en la cultura española y extremeña", financiado por el I Plan Regional de Investigación y Desarrollo Tecnológico de Extremadura; así como en el Proyecto PB98-1001 del Ministerio de Educación y Ciencia.

[2] Otros tratamientos de conjunto pueden leerse en Kiefer (1934: 155-166), Knecht (1972: 39-55), Sabot (1976: 394-98) y Rosati (1985: 9-20).

[3] Para un estudio de la crítica al exceso ornamental de las mujeres, en relación con la *Lex Oppia* y, sobre todo, desde el punto de vista de los recursos lingüísticos, véanse los excelentes trabajos de García Jurado (1992a, 1992b y 1994).

ese ambiente de polémica social hemos de situar el denuesto del maquillaje femenino que ya encontramos en la comedia arcaica latina. Así, en la comedia *Mostellaria* de Plauto, el autor nos hace asistir a la “toilette” de Filematio (Acto I, escena 3). Su esclava Escafa no pierde ocasión de recordarle que la mujer bella no necesita acicalamiento (173, 291), y seguirá pareciendo hermosa aun desnuda (289); incluso la sirvienta añade el detalle plástico de que la mujer que huele mejor es la que no huele a nada (273: *Quia ecastor mulier recte olet, ubi nihil olet*, “Pues, por Cástor, huele bien la mujer cuando no huele a nada”). Se inaugura así, en la poesía latina, el submotivo de que la belleza natural es preferible a la artificial, submotivo que habrá de tener desarrollo ulterior.

En el *Poenulus* de Plauto (Acto I, escena 2) dos meretrices, Adelfasio y Anterástile, comentan la larga labor de “toilette” a la que deben someterse para atraer amantes (210-232), pero mientras la más simple de ellas, Anterástile, insiste en la necesidad del acicalamiento en la mujeres (240-47), la otra, Adelfasio, más sensata y virtuosa (quizá transmitiendo la opinión del propio autor), replica que en una mujer el buen carácter es el mejor ornato (300-7):

- 300 {Ad.} Invidia in me numquam innatast neque malitia, mea soror.  
 bono med esse ingenio ornatam quam auro multo mavolo:  
 aurum, id fortuna invenitur, natura ingenium bonum.  
 [bonam ego quam beatam me esse nimio dici mavolo.]  
 meretricem pudorem gerere magis decet quam purpuram:  
 305 [magisque meretricem pudorem quam aurum gerere condecet.]  
 pulchrum ornatum turpes mores peius caeno conlinunt,  
 lepidi mores turpem ornatum facile factis comprobant.

[ADELFASIO.- No hay en mi persona envidia ni malicia, hermana querida. Prefiero estar adornada con mi buen carácter que con mucho oro: el oro se encuentra por azar; el buen carácter se consigue naturalmente. [prefiero que me llamen buena a muy rica.]  
 Más cuadra a una hetera el recato que la púrpura:  
 [y más cuadra con una hetera tener recato que oro.]  
 El carácter vergonzante mancilla un hermoso arreglo más que el cieno, el buen carácter fácilmente dignifica un sórdido arreglo con la fuerza de los hechos.]

Terencio, por su parte, en el *Heautontimorumenos*, añade al tópico el detalle concreto de la mucha tardanza que las mujeres siempre invierten en su arreglo (239-40): *et nosti mores mulierum: dum moliuntur, dum conantur, annus est*, “y conoces las costumbres de las mujeres: mientras se afeitan, mientras se deciden, se pasa un año”.

Lucrecio, en su poema didáctico *De rerum natura*, en que se proponía divulgar en Roma la filosofía epicúrea, compone una elaborada diatriba contra el amor (IV 1037-1191), entendido como fuente de preocupaciones y sufrimientos para el hombre (Socas 1985). En el contexto de esta diatriba, Lucrecio denuncia el maquillaje femenino como una argucia de las mujeres para engañar a los incautos hombres, fingiendo artificialmente un atractivo y belleza que en realidad no tienen. Ante esto, Lucrecio propone el antídoto de sorprender a las mujeres sin arreglar, para que el amante en ciernes se desengañe (IV 1177-1190):

- at lacrimans exclusus amator limina saepe  
 floribus et sertis operit postisque superbos  
 unguis amaracino et foribus miser oscula figit;  
 1180 quem si iam ammissum venientem offenderit aura  
 una modo, causas abeundi quaerat honestas  
 et meditata diu cadat alte sumpta querella  
 stultitiaque ibi se damnet, tribuisse quod illi  
 plus videat quam mortali concedere par est.  
 1185 nec Veneres nostras hoc fallit; quo magis ipsae  
 omnia summo opere hos vitae poscaenia celant,  
 quos retinere volunt adstrictosque esse in amore,  
 ne quiquam, quoniam tu animo tamen omnia possis  
 protrahere in lucem atque omnis inquirere risus  
 1190 et, si bello animos et non odiosa, vicissim  
 praetermittere <et> humanis concedere rebus.

[En cambio, su amante, al que ha dejado en la calle, llorando, cubre a menudo de flores y guirnaldas el umbral y perfuma con mejorana la altiva puerta, y en su desgracia estampa besos a la entrada; mas si a éste, una vez admitido, le molestase al entrar tan sólo un soplo del perfume de ella, buscaría excusas razonables para marcharse y su canto lastimero largo tiempo meditado, profundamente sentido, caería de sus manos; allí mismo condenaría su necedad por cuanto reconocería haberle otorgado mayor aprecio del que es justo conceder a un mortal.

Y esto no se les oculta a nuestras Venus; por lo que con mayor motivo ocultan ellas con el máximo empeño todos los secretos íntimos a aquellos que desean retener sometidos a su amor, pero inútilmente, puesto que tú con tu ingenio puedes sacarlos todos a la luz y averiguar todas sus ridiculeces, y si ella tiene noble carácter y no es odiosa, por

tu parte podrás pasar por alto y disculpar las flaquezas humanas] (Traducción de I. Roca Meliá).

Este recurso de sorprender a la mujer sin maquillar, al objeto de desenmascararla (nunca mejor dicho) es enunciado por primera vez por Lucrecio, pero habrá de tener gran fortuna como constituyente del tópico en cultivadores posteriores, así como en la Tradición Clásica.

Los elegíacos latinos Propercio y Tibulo (que escriben su poesía amorosa aproximadamente en el último tercio del siglo I a.C.) denuestran igualmente el maquillaje de la persona amada. Tibulo (I 8, 9-16) retoma el motivo de que la belleza al natural es preferible al arreglo demorado (16 *tarda... arte*), ya que la auténtica belleza no requiere de arreglo (15-16):

- 15 Illa placet, quamvis inculto venerit ore  
 Nec nitidum tarda compserit arte caput.  
 [Aquella [tu amada] te agrada, aunque haya venido con rostro sin maquillar y no haya peinado su cabeza perfumada con demorado arreglo.]

Propercio insiste en el tema en varios pasajes. En una elegía (I 15) se queja de que su amada se demora en su arreglo (5-8) en lugar de asistirlo en una enfermedad (3-4). Se insiste igualmente en la tardanza de las mujeres en arreglarse (4 *lenta*, 6 *longa desidia*):

- aspice me quanto rapiat fortuna periclo!  
 tu tamen in nostro lenta timore venis;  
 5 et potes hesternis manibus componere crines  
 et longa faciem quaerere desidia,  
 nec minus Eois pectus variare lapillis,  
 ut formosa novo quae parat ire viro.

[¡Mira a qué peligro me arrastra la fortuna!  
 Tú, sin embargo, te muestras insensible a mis temores,  
 y tienes el valor de arreglar con tus manos el peinado de ayer,  
 de maquillarte la cara en prolongada calma  
 y de adornar tu pecho con piedras preciosas de Oriente,  
 como una linda doncella se engalana para presentarse a su nuevo  
 amante.]

(Trad. A. Ramírez de Verger)

La elegía I 2 de Propercio está dedicada íntegramente al motivo. Se trata de un elaborado ataque de la belleza artificial y defensa de la natural, motivo de origen filosófico que acabó por adoptar un molde marcadamente retórico (Ramírez de Verger 1989, 83 n. 11). La estructuración de la elegía es nítida y retórica, pues abarca tres secciones: principio que demostrar, argumentación y conclusión, según muestra el siguiente esquema:

- 1) Exposición del principio general (1-8).
- 2) Argumentación (9-24), consistente en enumerar en apoyo de la tesis una serie de ilustraciones (*exempla*):
  - a) naturales (9-14), y
  - b) mitológicas (15-24).
- 3) Aplicación del principio general al caso concreto de Cintia (25-32).

Veamos la primera parte, de presentación de la tesis principal (1-8):

Quid iuvat ornato procedere, vita, capillo  
 et tenuis Coa veste movere sinus,  
 aut quid Orontea crines perfundere murra,  
 teque peregrinis vendere muneribus,  
 5 naturaeque decus mercato perdere cultu,  
 nec sinere in propriis membra nitere bonis?  
 crede mihi, non ulla tuaest medicina figurae:  
 nudus Amor formam non amat artificem.

[¿De qué sirve, vida mía, ir con un peinado sofisticado  
 y ondear los finos pliegues de un vestido de Cos,  
 o de qué rociar tu cabello con mirra del Orontes,  
 venderte con productos del extranjero,  
 perder la belleza natural con maquillaje comprado,  
 y no permitir que tu cuerpo luzca sus propios encantos?  
 Créeme, no existe adorno alguno que siente bien a tu figura:  
 Amor, desnudo, desprecia la belleza artificial.]  
 (Trad. A. Ramírez de Verger).

En la elegía II 18D, Propercio, indignado por el excesivo maquillaje en las mejillas de Cintia, repite el submotivo de que la belleza natural es preferible (25) y que la amada parece hermosa cuando se muestra complaciente con el hombre (29-30). Por fin, en una poesía en que se describe la ruptura de la relación (*renuntiatio*

*amoris*), la III 24, Propercio desenmascara su autoengaño: la belleza que tanto le atraía de Cintia era falsa; el desengaño es ahora un motivo más para romper (III 24, 1-8):

Falsast ista tuae, mulier, fiducia formae,  
 olim oculis nimium facta superba meis.  
 noster amor talis tribuit tibi, Cynthia, laudes:  
 versibus insignem te pudet esse meis.  
 5 mixtam te varia laudavi saepe figura,  
 ut, quod non esses, esse putaret amor;  
 et color est totiens roseo collatus Eoo,  
 cum tibi quaesitus candor in ore foret:

[Falsa es esa confianza en tu belleza, mujer,  
 tenida en otro tiempo demasiado altiva a mis ojos.  
 Mi amor te concedió, Cintia, esas alabanzas:  
 ahora me avergüenza que seas famosa por mis versos.  
 A menudo he alabado tu versátil belleza,  
 hasta pensar por amor que eras lo que no eras;  
 y muchas veces he comparado tus colores con la rosada Aurora,  
 cuando la blancura de tu rostro era artificial.]  
 (Trad. A. Ramírez de Verger).

Si se reflexiona, se advertirá que en este último poema Propercio está aplicando por fin, aunque tarde, la recomendación de Lucrecio de desenmascarar a las mujeres en estas cuestiones del maquillaje al objeto de no caer en sus redes y romper la relación.

Por su parte, Ovidio, ese gran teórico en materia de amores, que con sus obras didácticas sobre amor, sexo y flirteo se convirtió en un auténtico *praeceptor amoris* en la Roma augústea, muestra una actitud ambivalente ante la cuestión, muy en su tendencia a ofrecer las dos caras de una misma moneda, la cara y la cruz de un único tema<sup>4</sup>. Por un lado, defiende el acicalamiento de la mujer, en *Ars amatoria* (III 193-261), aunque matiza que la mujer naturalmente bella no precisa de afeites (251-261), siendo éstos un medio para disimular defectos. Ovidio de hecho dedicó un poema didáctico a dar recetas de cosméticos (*Medicamina*) (cf. la edición de Rivero García

[4] Sobre esta tendencia, véase Navarro Antolín (1996: 65).

1998); en los versos iniciales de este libro (1-34) propugna la conveniencia del arreglo o *cultus*, si bien a continuación precisa que la virtud moral y el buen carácter siempre serán preferibles a la presencia física (44-50).

Por otro lado, Ovidio, en la línea de la diatriba contra el amor de Lucrecio, compuso un libro, los *Remedia amoris*, en que se dirige a los hombres para que eviten el enamoramiento. En esta obra, Ovidio argumenta que, puesto que el maquillaje es un medio de las mujeres para engatusar a los hombres, el método para escapar de la trampa es sorprender a las mujeres al natural (*Rem.* 341-348, 353-56):

- Proderit et subito, cum se non finxerit ulli,  
 Ad dominam celeres mane tulisse gradus.  
 Auferimur cultu; gemmis auroque teguntur  
 Omnia; pars minima est ipsa puella sui.  
 345 Saepe ubi sit, quod ames, inter tam multa requiras;  
 Decipit hac oculos aegide dives Amor.  
 Improvisus ades, deprendes tutus inermem:  
 Infelix vitiis excidet illa suis.  
 [...]  
 Pyxidas invenies et rerum mille colores,  
 Et fluere in tepidos oesypha lapsa sinus.  
 355 Illa tuas redolent, Phineu, medicamina mensas:  
 Non semel hinc stomacho nausea facta meo est.

[También te será útil dirigirte por la mañana, sin que te espere, a casa de tu dueña, cuando todavía no se haya acicalado. Nos dejamos seducir por las galas. Con piedras preciosas y oro se tapa todo: la mujer es la parte más pequeña de sí misma. A menudo entre tantos adornos te preguntará dónde está la mujer que amas: con semejante égida el Amor, gracias a la riqueza, engaña la vista. Llega de improviso: sin posible daño por tu parte la sorprenderás a ella desarmada. Para su desgracia caerá ella de tu corazón gracias a sus defectos. [...] Vete también –y que no ponga obstáculos el pudor– a contemplar el rostro de tu dueña, cuando unta la cara con complicadas drogas: te encontrarás con frascos y mil tipos de colores y verás la lanolina deslizarse resbalando por sus tibios senos. Estos potingues huelen como tus comidas, Fineo. No es la primera vez que ellos han hecho vomitar a mi estómago] (Trad. E. Montero Cartelle).

Por último, Juvenal, en su sátira VI, que es una extensa diatriba contra las mujeres y el matrimonio, menciona el uso excesivo del maquillaje como un defecto más, entre otros, de las mujeres (VI 461-473)<sup>5</sup>.

Con esto hemos llegado al final de nuestro recorrido por la poesía latina clásica. En la época tardo-antigua, el tópico reaparece, por motivos obvios de carácter moral, en autores cristianos<sup>6</sup> como Tertuliano (siglo II d.C.), Prudencio (IV d.C.) y Gregorio Nacianceno (IV d.C.). Tertuliano se entretuvo en escribir un tratado entero, titulado *De cultu feminarum*, para denostar el maquillaje como práctica inmoral, propia de mujeres paganas y de ramerías, y recomendar a las mujeres cristianas la abstinencia de todo maquillaje. Prudencio, por su parte, en su poema *Hamartigenia* ("Origen del pecado"), ataca el *cultus* femenino como preámbulo para denostar con aun mayor indignación su contrapartida masculina (264-297)<sup>7</sup>.

### 3. Análisis exponencial del tópico

Tras haber pasado revista a los jalones principales en el desarrollo del tópico en la poesía latina, se habrá advertido la presencia recurrente de una serie de rasgos que podemos considerar constituyentes esenciales del motivo. Son éstos:

1.- La belleza natural es preferible a la belleza conseguida por medios artificiales (Plauto, *Mostellaria* 173, 273, 288-292; Propercio I 2).

1.1.- El arreglo sólo es necesario para mujeres feas o viejas (Ovidio, *Ars amatoria* III 251-261; Tibulo I 8, 41-48).

2.- Inconvenientes del maquillaje excesivo: repulsivo, y objeto de tardanza (Terencio, *Heautontimorumenos*;

[5] Gilbert Highet nos recuerda que este pasaje fue adaptado en una sátira de Nicolás Boileau (Highet 1949, II 51-52). El texto de Boileau dice así (*Satire* X 195-200):

Dans sa chambre, crois-moi, n'entre point tout le jour.  
Si tu veux posséder ta Lucrece à ton tour,  
attends, discret mari, que la belle en cornette  
le soir ait étalé son teint sur la toilette,  
et dans quatre mouchoirs, de sa beauté salis,  
envoie au blanchisseur ses roses et ses lis.

[6] Para el denuesto del acicalamiento femenino en los Padres de la Iglesia de los siglos III y IV d.C., cf. Grillet (1975: 129-156).

[7] Léase Rivero García (1996: 76-77).

Lucrecio IV 1180, Propercio, I 15, 5-7; Tibulo I 8, 15-16; Ovidio, *Remedia* 341-350).

3.- El buen carácter y la virtud de la mujer son preferibles a la belleza exterior (Plauto, *Poenulus* 300-7; Lucrecio IV 1190-91; Ovidio, *Medicamina* 44-50).

4.- Los afeites son un medio de engañar a los hombres. Conveniencia, pues, de sorprender a la mujer al natural (Lucrecio, IV 1180-1191; Propercio, III 24, 1-8; Ovidio, *Remedia* 341-350).

#### 4. Pervivencia del motivo en la poesía española

El motivo se documenta igualmente en la poesía española de los siglos de Oro. Sin descartar fenómenos de poligénesis, es posible postular un fenómeno de recepción y asimilación de los modelos latinos. ¿Y cuál fue el vehículo de transmisión del tópico? Por un lado, hemos de suponer la lectura directa de poetas latinos tan conocidos y reputados como Lucrecio, Propercio, Ovidio o Juvenal. Pero, por otro lado, hay que recordar que era fácil encontrar compilaciones de pasajes sobre el tópico en las antologías y manuales de erudición que tanto se estilaron en los siglos XVI y XVII, algunas de ellas organizadas precisamente por tópicos. Pues téngase en cuenta que, cuando un escritor moderno imita un pasaje clásico, ello no implica necesariamente que ha leído completo al autor fuente. Pudo muy bien leer el pasaje antologizado en un manual, especialmente si dicho pasaje desarrolla un tópico o lugar común, como en el caso que nos ocupa. Es lo que comentan Charles & Michelle Martindale:

Local imitations of brief passages from the Classics are frequently encountered [...] They do not prove that the author had read through the whole of the original work, since of anthologies of passages helpful for composition were in widespread use (Martindale 1990: 15).

Pues bien, y para apuntar datos concretos, en la enciclopedia erudita de José Lang, *Florilegio Magno* (primera edición de 1604, con numerosas reediciones), se recogen, *sub voce* "Ornatus", la mayoría de los pasajes reseñados en este trabajo (Langius 1628, cols. 2171-2174); e igualmente en el manual, más breve y anterior (primera edición de 1538), *Ilustrium poetarum flores* de Octaviano Mirándula, también bajo la entrada "Ornatus" (Mirandula 1553: 512-514).

Con esos antecedentes, el tópico es tratado por poetas españoles. Es favorito de la poesía satírica de Francisco de Quevedo (1580-1645), sobre todo a propósito de viejas<sup>8</sup>, como por ejemplo en el siguiente soneto que parece deudor de Ovidio, *Remedia amoris* 341-356 (núm. 522 de Blecua, 103 de Crosby):

[Desnuda a la Mujer de la mayor parte ajena que la compone]  
 Si no duerme su cara con Filena,  
 Ni con sus dientes come, y su vestido  
 Las tres partes le hurta a su marido,  
 Y la cuarta el afeite le cercena;  
 5 Si entera con él come y con él cena,  
 Mas debajo del lecho mal cumplido  
 Todo su bulto esconde, reducido  
 A Chapinzanco y Moño por almena,  
 ¿Por qué te espantas, Fabio, que abrazado  
 10 A su mujer, la busque y la pregone,  
 Si, desnuda, se halla descasado?  
 Si cuentas por mujer lo que compone  
 A la mujer, no acuestes a tu lado  
 La mujer, sino el fardo que se pone.

Se advertirá que este soneto parece una *imitatio* del pasaje antes citado de Ovidio, *Remedia amoris* 341-356. El primer cuarteto desarrolla el “conchetto” de que la mujer real (esto es, al natural) es sólo una pequeña parte del conjunto que forma con el arreglo (como en Ovidio, v. 344: *pars minima est ipsa puella sui*). El marido, ante la tramoya que acompaña a su mujer, se ve obligado a que “la busque y la pregone” (10), expresión que nos recuerda también a Ovidio (v. 345: *requiras*). El “fardo” (14) que empuja a la mujer nos evoca nítidamente la “égida” de Ovidio (v. 346: *aegide*). El conjunto de paralelismos de detalle sugiere que la coincidencia entre Quevedo y Ovidio no debe de ser casual, debida a poligénesis, sino fruto de una imitación creativa y directa.

Por su parte, los hermanos aragoneses Lupercio (1559-1612) y Bartolomé (1561-1631) Leonardo de Argensola, especialistas del género satírico, tocan el tópico frecuentemente<sup>9</sup>, revelando inequívocamente sus lecturas clásicas. De Lupercio recor-

[8] Números 146, vv. 61-75; 522; 549; 553; 566; y 575 de la edición de Blecua (1981).

[9] Lupercio: núms. 39 (“Hermosura perfecta no consiste...”); 44 (“Aquí donde en Afranio y en Petreyo...”), vv. 202-7; 45 [A Flora] (“Muy bien se muestra, Flora, que no tienes...”), vv. 367-453; y 47 (“¿Por fuerza quieres, Lice, ser hermosa?”), de la edición de Blecua (1972). Bartolomé: 74 (“Quita ese afeite, Lais, que se aceda,”); 80 (“Pon, Lice, tus cabellos con lejas”); XXXIX en p. 203 (“Ya cuanto puede el arte ha descubier-to”); y III en p. 256 [A una mujer que se afeitaba y estaba hermosa] (“Yo os quiero confesar, don Juan, primero:”), de la edición de Blecua (1974).

daremos su virulenta y misógina sátira contra Flora [A Flora] y las mujeres en general, en la que se dedica una extensa sección (367-453) a la descripción de los afeites mujeriles, como método para desenamorarse (esto es, como *remedium amoris*; véase la expresión “quien del mal de amor sanar procura” del v. 367). En general, el pasaje parece troquelado igualmente sobre el texto ovidiano de *Remedia* 341-356, como sugieren algunos detalles (número de tarritos, mal olor de los afeites). He aquí algunos versos (367-378, 394-96, 442-44):

- Pues quien del mal de amor sanar procura,  
 en vuestras casas, si pudiere, os vea  
 sin tanta gravedad y compostura;  
 370 y verá convertir la que desea  
 en un fiero demonio; poco digo,  
 si cosa se pudiese hallar más fea.  
 Y más si no tenéis allí testigo  
 y salís de la cama descompuestas,  
 375 mostrando de los pies hasta el ombligo.  
 ¡Qué fieras parecéis! ¡Qué deshonestas  
 con los ojos hinchados, y sobre ellos,  
 dos negras y tendidas nubes puestas! [...]  
 ¿Quién podrá numerar las garrafillas  
 395 dedicadas al sucio ministerio,  
 ungüentos, botecillos y pastillas? [...]  
 442 Otros afeites hay que no los sumo,  
 porque en imaginillos tanto hieden,  
 que de congoja y rabia me consumo.

Por otro lado, a Bartolomé se atribuye un famoso soneto con el título de [A una mujer que se afeitaba y estaba hermosa] y que nos recuerda los tratamientos de Propercio a favor de la belleza natural (I 2) y pintando el desengaño que le suscita el saber de los afeites de Cintia (III 24):

A UNA MUJER QUE SE AFEITABA Y ESTABA HERMOSA

- Yo os quiero confesar, don Juan, primero:  
 que aquel blanco y color de doña Elvira  
 no tiene de ella más, si bien se mira,  
 que el haberle costado su dinero.  
 5 Pero tras eso confesaros quiero  
 que es tanta la beldad de su mentira,  
 que en vano a competir con ella aspira  
 belleza igual de rostro verdadero.

Mas, ¿qué mucho que yo perdido ande  
 10 por un engaño tal, pues que sabemos  
 que nos engaña así Naturaleza?

Porque ese cielo azul que todos vemos  
 ni es cielo ni es azul. ¡Lástima grande  
 que no sea verdad tanta belleza!

## 5. Conclusiones

Hemos presentado una prueba más de que los temas y tópicos de raigambre clásica rara vez caen en el olvido. Frecuentemente, como la energía, ni se crean ni se destruyen, sino que sólo se transforman, vertiéndose en nuevos moldes. La recepción del tópico estudiado en la poesía española es importante, pero he pretendido aducir sólo algunas muestras significativas de la misma. En todo caso, con los parámetros semánticos que he aportado del motivo, espero haber facilitado la labor de detección del tópico en nuestra literatura.

## Referencias bibliográficas

- CROSBY, James O. (1982) *Francisco de Quevedo. Poesía varia*, Madrid.
- GARCÍA JURADO, Francisco (1992a) “Las críticas misóginas a las matronas por medio de las meretrices en la comedia plautina”, *Cuadernos de Filología Clásica*, 4, 39-48.
- (1992b) “La crítica al exceso ornamental femenino en la comedia latina a partir de los recursos relativos a la *Lex Oppia*”, *Minerva*, 6, 193-208.
- (1994) “Recursos léxicos en los textos relativos a la *Lex Oppia*”, *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. I, 527-531.
- GRIFFIN, Jasper (1985) “Augustan poetry and the life of luxury”, *Latin poets and Roman life*, London, 1-31.
- GRILLET, Bernard (1975) *Les femmes et les fards dans l'antiquité grecque*. Lyon.
- HIGHET, Gilbert (1954) *La tradición clásica. Influencias griegas y romanas en la literatura occidental*. México, 2 vols.
- KIEFER, Otto (1934) *Sexual life in ancient Rome*. London.
- KNECHT, A. (1972) *Gregor von Nazianz, Gegen die Putzsucht der Frauen*. Heidelberg.
- LANGIUS, Josephus (1628) *Florilegii Magni, seu Polyantheae floribus novissimis*

*sparsae, Libri XX*. Francofurti. Ejemplar de mi propiedad.

LEONARDO DE ARGENSOLA, Bartolomé (1974) *Rimas*, Edición, introducción y notas de José Manuel Blecua, Madrid, 2 vols.

LEONARDO DE ARGENSOLA, Lupercio (1972) *Rimas*, Edición, introducción y notas de José Manuel Blecua, Madrid.

MARTINDALE, Charles & Michelle (1990) *Shakespeare and the uses of Antiquity*. London-New York.

MATAS CABALLERO, Juan (1993) *Juan de Jáuregui. Poesía*. Madrid.

MIRANDULA, Octavianus (1553) *Illustrium poetarum flores*. Lugduni. Ejemplar de mi propiedad.

NAVARRO ANTOLÍN, Fernando (1996) "Ingenium dominae lena movebit anus: la avara puella en los amores de Ovidio: Am. I.8; I.10; III.8", en J.L. Arcaz, G. Laguna Mariscal, A. Ramírez de Verger (edd.), *La obra amatoria de Ovidio*. Madrid, 65-94.

QUEVEDO, Francisco de (1981) *Poesía original completa*, Edición, introducción y notas de José Manuel Blecua, Barcelona.

RAMÍREZ DE VERGER, A. (1989) *Propertio. Elegías*. Madrid.

RIVERO GARCÍA, Luis (1998) *Publio Ovidio Nasón. Obra amatoria III [...] Cremas para la cara de la mujer*. Madrid.

— (1996) *La poesía de Prudencio*. Cáceres-Huelva.

ROSATI, Gianpero (1985) *Ovidio. I comestici delle donne*. Venecia.

SABOT, A.-F. (1976) *Ovide poète de l'amour dans ses oeuvres de jeunesse: Amores, Héroïdes, Ars Amatoria, Remedia amoris, De medicamine faciei femineae*. París.

SMITH, Kirby Flower (1913) *The elegies of Albius Tibullus*. New York-Cincinnati-Chicago.

SOCAS, Francisco (1985) "Venus volgiva o el amor tornadizo y plebeyo", *Eranos*, 2, 7-17.

WATSON, Patricia (1982) "Ovid and cultus: Ars amatoria 3.113-28", *Transactions of the American Philological Association*, 112, 237-244.